

DOE SIGLOS CUMPLE LA CATEDRAL HABANERA.

El Siglo, junio 2/1948.

—Por G. RODRIGUEZ MOREJON—

A Habana, capital que en el transcurso de los siglos se ha transformado de pobre y primitivo caserío en una populosa ciudad moderna, que cuenta con hermosos paseos y grandes avenidas comerciales, magníficos edificios y suntuosas residencias, conserva, a despecho de la avasalladora civilización moderna, algunos viejos rincones que evocan el espíritu de su pasado.

Uno de ellos es la plaza cerrada de forma cuadrangular que antiguamente se denominaba de la Ciénaga y que está limitada por la Catedral y los vetustos caserones coloniales que antaño fueron residencia de los Condes de Casa Bayona, de San Fernando y de Lombillo; de los marqueses de Arcos y de Aguas Claras y de la señora Josefa Calvo de la Puerta.

¡Cuántos recuerdos atesora esta pequeña plazoleta cuyos adoquines de granito y cuya existencia datan de la época en que la población habanera podía dividirse en dos grandes clases, amos y esclavos!

Aunque la iglesia que se encuentra en su lado norte no es tan antigua como las románticas de Hispano América y dista mucho de ser una maravilla arquitectónica, no por eso deja de tener su historia y cierto interés que les imparten ese singular atractivo que inudablemente posee.

EL TEMPLO PRIMITIVO

Veamos lo que primitivamente era la Catedral de San Cristóbal de La Habana, que este año cumple doscientos de la colocación de su primera piedra.

Allá por el año 1692 existía en el lugar donde se encuentra actualmente el edificio ocupado por el Ayuntamiento, una modesta y pobre ermita de tablas y techo de guano que era la iglesia parroquial de la ciudad.

Cierto día la habitual tranquilidad de los habaneros fué turbada por la súbita explosión que se produjo en el navío español denominado "Invisible", y dos fragmentos del mismo cayeron sobre los débiles techos de la ermita, reduciéndola a ruinas. El capitán general, don Francisco Güemes y Horcasitas, ordenó su inmediata demolición y por disposición del Obispo Laso de la Vega los vasos sagrados fueron trasladados al oratorio de San Ignacio, que estaba en el mismo lugar en que hoy se encuentra el templo que nos ocupa.

Y en el año 1748, bendición de la primera piedra, —cumplese este año dos siglos— se bendijo la primera piedra de las obras para la iglesia de San Ignacio, realizadas por la Congregación de los Padres Jesuitas. Cuarenta años despues el Obispo don Felipe de Tres Palacios convirtió la iglesia de San Ignacio en Catedral.

Nuestra Catedral, al igual que todas, no fué construída de modo continuo sino a intervalos, circunstancia ésta que permitió el refinado gusto artístico del Obispo Juan de Estrada y Landa corrigiera varios defectos arquitectónicos que presentaba, hasta dejarla como aparece actualmente. Su fachada principal, hecha de piedra arenisca de costa, afecta la composición de un retablo barroco hecho al exterior en el cual faltan las figuras, y consta de un cuerpo central recortado por dos arbotantes en forma de mensulones de los cuales parten para unirse en el centro del edificio, las dos ramas de la cornisa superior. A ambos lados, también en su fachada, se yerguen las dos torres equilaterales, achaflanadas y de distintas dimensiones, con un atrio embaldosado al que dan acceso tres escalinatas.

ALBERGO LOS RESTOS DE COLON

Pero el máximo interés de este templo no radica siquiera en todo lo expuesto anteriormente, ni en la pátina color de plata oxidada que la acción del tiempo le ha legado, ni en la campana fundida en el año 1343 que posee, ni en los frescos de los antiguos pintores.

Perovani y Juan Francisco Vermay. No radica tampoco en las tres grandes naves en que se encuentra dividido su interior, en la principal de las cuales se destaca rodeado de los elegantes se asientos del Cabildo Eclesiástico, el Altar Mayor de magnificencia realizada por elevadas pirámides de luces y candelabros de oro y plata.

No, el gran mérito que tiene nuestra principal iglesia, su ingente prestigio histórico no es otro que el de haber conservado durante ciento dos años los celeberrimos restos de aquel gran dotado de tan superior carácter y de tan singular talento que se llamó Cristóbal Colón.

Seguramente que no nos apartamos de la verdad al afirmar que el motivo de mayor interés de la Catedral está en la modesta losa sepulcral en la que se lee esta inscripción:

**¡Oh, restos e imagen del grande Colón,
Mil siglos durad guardados en la urna
Y en la remembranza de nuestra nación!**

Como bien se sabe, la certeza de este hecho ha provocado distintas discusiones entre los historiadores, lo que, como es natural, aumenta el interés público por conocer la verdad sobre el mismo. Por nuestra parte estimamos que, efectivamente, las cenizas del inmortal héroe fueron extraídas de su tercer sepulcro el día 20 de diciembre de 1795 y llegaron a La Habana a bordo del navío "San Lorenzo" a las 7 a.m. del martes 15 de febrero de 1796, siendo desembarcadas en medio de las salvas de artillería de la plaza e inhumadas en la Catedral, donde permanecieron hasta el año 1898, en que fueron trasladadas nuevamente a España.

EVOCACION DEL PASADO

Este, nuestro criterio, se basa en las gestiones que realizaron los prelados de Santo Domingo y de La Habana para que no continuaran las históricas cenizas en la más antigua de las Indias una vez que esta Isla había pasado a ser colonia francesa, así como en el hermoso discurso pronunciado por el P. Caballero con ocasión de la ceremonia religiosa que precedió a la inhumación de las referidas reliquias en la Catedral de La Habana.

Y ahí queda, con su prestigio histórico, como una hermosa obra de arte antiguo, maciza, impertérrita a la acción de los tiempos, nuestra Catedral, evocador rincón capitalino que, como si por todos se obedeciera al propósito de no incorporarlo a los cambios que continuamente va experimentando la ciudad, hace ya dos siglos que permanece solitaria, en un paraje tranquilo y sosegado, al cual no llegan ni el gran movimiento ni la febril actividad que caracterizan a La Habana moderna.

El siglo, junio 2/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA